

LAS GRANDES EPIDEMIAS EN LA AMÉRICA COLONIAL

GREAT EPIDEMICS IN COLONIAL AMERICA

Cordero del Campillo, M.

Catedrático emérito. Departamento de Sanidad Animal. Facultad de Veterinaria. Universidad de León. Campus de Vegazana. 240071 León. España. E-mail: dsamcc@unileon.es

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Medicina tropical. Migraciones e infecciones. Gripe. Viruela. Sarampión. Sífilis. Tifus exantemático. Fiebre amarilla. Epizootias.

ADDITIONAL KEYWORDS

Tropical medicine. Migrations and diseases. Influenza. Small pox. Measles. Treponematosi. Rickettsial typhus. Yellow fever. Epizootics.

RESUMEN

Las Crónicas de Indias contienen importantes noticias sobre las enfermedades humanas y veterinarias que afectaron a América a partir del siglo XV, como consecuencia de la llegada de contingentes europeos a aquellos territorios. Se analiza el nefasto papel de las epidemias sobre las poblaciones indígenas.

SUMMARY

Chronicles dealing with the Spanish colonisation of America are a source of news on human and animal diseases following the clash of peoples and livestock from XV century on. The most important epidemics introduced from Europe are analyzed, and their deleterious consequences on indian populations discussed.

INTRODUCCIÓN

Con ocasión de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América (1992), tuvo lugar una

considerable actividad traducida en actos culturales, científicos, exposiciones, edición y reedición de obras históricas y, como era de esperar, de discusiones sobre el acontecimiento y sus consecuencias, con predominio de las revisiones críticas tendenciosamente negativas, en armonía con el ambiente político nacional e internacional, proclive a la demagogia, en la que han participado muchos españoles representantes de la autodenominada *progresía*, arrepentidos del Descubrimiento, al que han rebautizado vergonzantemente como *Encuentro de Pueblos*.

Como en toda empresa de conquista, no faltaron la violencia y la crueldad, pero no debemos olvidar la escala de valores éticos imperantes en la Europa de los siglos XV y XVI y, si comparamos los postulados que informaron la acción española recogidos en las *Leyes de Indias*, la posición de

España frente a otros poderes coloniales de la época queda muy por encima de todos. Como ocurre con frecuencia, el paso de los años y la ausencia de pugnas internacionales por la posesión de territorios que colonizar, han ido poniendo a cada país en su sitio y, por lo que se refiere a España, podemos concluir, con el hispanista francés Joseph Pérez, que debemos abandonar el masoquismo y recordar "*los episodios positivos, que también los hubo y muchos*". En comparación con las guerras coloniales e internacionales del siglo XX, la conducta española en la conquista y colonización de América fue sobresaliente.

Los estudios sobre el descubrimiento y colonización, tradicionalmente se han centrado sobre los aspectos militares, políticos, económicos y éticos. Ante la abrumadora producción de trabajos con esas metas, son minoría los ocupados en cuestiones científicas y escasos los que abordan cuestiones sanitarias. Como ha señalado el Prof. F. Guerra², quien constituye una afortunada excepción, han faltado entre nosotros historiadores con formación científica y científicos con preparación histórica, de manera que un hecho incontrovertible, como es el papel de españoles y portugueses en el nacimiento de la Patología tropical o Geografía médica, apenas si ha sido reconocido y analizado hasta tiempos recientes.

Si tal ocurre con los problemas relacionados con la medicina humana,

podemos suponer que la situación es más grave en el campo de la veterinaria, tema del que se han ocupado en el pasado algunos tratadistas (F. de Azara, 1802; R. Cappa, 1887-1898; B. Cobo, 1630, edit. 1890-1895, J. Tudela de la Orden, 1993, etc.)³ y contemporáneamente, diversos colegas, a partir de Gratacós i Massanella⁴, enfocando sus trabajos, casi exclusivamente, hacia aspectos zootécnicos. Motivado por esta realidad, he estudiado un buen número de obras escritas por cronistas, exploradores, misioneros y viajeros por las tierras que se llamaron *Indias occidentales*, para seleccionar las informaciones relacionadas con Medicina y Veterinaria. El resultado es mi obra *Crónicas de Indias: Ganadería, Medicina y Veterinaria*, editada por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (Valladolid, 2001).

³F. de Azara, *Apuntamiento para la historia natural de los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y del Río de la Plata*, Madrid, 1802; R. Cappa, *Estudios críticos de la dominación española en América*, Madrid, 1887-1898; B. Cobo, *Historia del Nuevo Mundo (1630)*, Sevilla, 1890-1895; J. Tudela de la Orden, *Historia de la ganadería hispanoamericana*, Madrid, 1993.

⁴J. Gratacós Massanella, "La ganadería en el Descubrimiento de América", *Ciencia Veterinaria* (Revista), 1943, nº 13, pp. 89-113 y nº 14, pp. 146-164. Reedición en un volumen, Arts Gràfiques, Girona, 1998. También E. Laguna Sanz *El ganado español, un Descubrimiento para América*, Madrid, 1991, y varios trabajos en un volumen editado por el Consejo Gral. de Col. Veterinarios de España, bajo el título *Recopilaciones, Los animales y la alimentación en el descubrimiento de América*, Madrid, 1991-1992. De Argentina, nuestro colega O. A. Pérez aporta datos en sus obras *Historia de la Veterinaria en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1994, y en *Hombres, hechos y nombres de la Veterinaria argentina*, Buenos Aires, 1999.

¹Joseph Pérez, "Reflexiones sobre la Historia de España", *El País*, 7-IX-1999.

²F. Guerra, *Epidemiología americana y filipina (1492-1898)*, Min°. de Sanidad y Consumo, Madrid, 1999.

EL ENCUENTRO DE POBLACIONES

En el continente americano se han encontrado restos humanos con una antigüedad que va desde los hallados en EE UU, en campamentos de pueblos cazadores de unos 10000-12000 años, hasta los descubiertos en los Andes, de unos 30000 años, y en los propios EE UU situados entre 22000-37000 años. Generalmente se ha venido aceptando el origen asiático de los primeros americanos, que habrían llegado a través de la cadena de islas Aleutianas y el estrecho de Bering, con la última ocasión hace unos 5000 años a.C. El P. J. de Acosta, a quien A. von Humboldt llamó el Plinio de América, especula sobre la procedencia de los amerindios y concluye diciendo que *"es más conforme a buena razón pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de Indias"*⁵. No faltan quienes creen que otros pobladores llegaron por vía marítima desde la islas del Pacífico y, recientemente, se ha apuntado que los primeros habitantes americanos guardan afinidades genéticas con los ibéricos del periodo solutrense⁶.

Sea como fuere, la importante para nuestro propósito es que, desde miles de años antes del viaje de Colón, América estaba aislada ecológicamente de Eurasia y de África, y que la introducción de seres humanos, animales y plantas, europeos y africanos, supuso

un gran impacto ecológico, cuyas consecuencias fueron dramáticas en muchos aspectos.

Ya en el segundo viaje de Colón fueron 1500 personas, entre las que figuraban labradores y gentes de otros oficios, pensando en la colonización. Más tarde, por autorización de los Reyes Católicos (Medina del Campo, 1497), se concedían tierras a los españoles que se quedaran en América, fijando Felipe II (1573) la superficie a asignar: tres caballerías a los caballeros y cinco peonías a los demás (una caballería = 100 x 200 pies y una peonía = 50 x 100 pies), aparte de concederles la dignidad de hidalgos de solar conocido. Más tarde, en la expedición de Pedrarias Dávila ya se embarcaron hasta 3000 personas, según los cálculos más optimistas, incluyendo familias completas.

A medida que fue consolidándose la implantación española aumentó el contingente de emigrantes, estimando Carande⁷ que, entre 1517-1600, habían pasado a las Indias 21365 españoles, cifra importante si consideramos que vivían en los reinos peninsulares 7.414970 habitantes y que, en la primera etapa, sólo estaban autorizados a ir a América los súbditos de la Corona de Castilla. E. Lorenzo⁸ afirma que sumaban unos 11000 los súbditos de la corona castellana emigrados hasta finales del siglo XVI, de los cuales eran castellanos y leoneses un 20 p.100 (5,7 p.100 de ellos leoneses, según M.C.

⁵J. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, México, 1940.

⁶Dennis Stanford y B. Stanford, del Dept. de Antropología del Museo de Historia Natural de Washington, a partir de restos hallados en Clovis (Nuevo Méjico) y Cactus Hill (Virginia). Ha difundido la noticia *El País*, 8-IV-2000.

⁷R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, 1987.

⁸E. Lorenzo, *Castilla y León en América. (Descubridores, conquistadores, colonizadores)*, Valladolid, 1985.

Martínez⁹), 37 p.100 andaluces, 16,4 p.100 extremeños y algunos vascos, principalmente vizcaínos. Luego irían también navarros, flamencos, alemanes y, finalmente, los procedentes de la Corona de Aragón. Por otro lado hemos de añadir los portugueses establecidos en Brasil. Hay, por lo tanto, un grupo ibérico que se implantó tempranamente en América, reforzado posteriormente con franceses, ingleses y holandeses.

Considerable importancia tuvo en muchos aspectos, pero también en la epidemiología, la introducción de africanos, prácticamente todos negros, convertidos en esclavos. La causa inicial del comercio negrero deriva de la desaparición de la mano de obra indígena en las grandes islas del Caribe, a consecuencia de los malos tratos de los encomenderos pero, sobre todo, de las grandes epidemias, como luego veremos. Ya en 1502 llegaron a La Hispaniola (Española, Haití era el nombre indígena de la isla dominicana), los primeros negros. A partir de 1518 se concedió el primer *asiento* (monopolio) a Jorge de Portugal, para enviar a las Antillas 4000 negros y Carlos I dio licencia al gobernador de Breda, Lorenzo de Corredod, para entrar en este sucio e indigno comercio. Fueron grandes traficantes los portugueses, franceses, holandeses e incluso los daneses. La corona de España no permitió que hubiera buques españoles implicados en el tráfico negrero, pero sí autorizó la compra de la *mercancía* transportada por otros. Se ha calculado que,

entre 1526-1870, salieron de África unos 10 millones de esclavos, con destino a Europa unos 175000, a América la mayor parte y, además los enviados a países árabes¹⁰.

Por lo que respecta a las especies animales, desde el primer viaje colombino ya se anotó que faltaban muchas de las domésticas de España, aunque había algunas con cierto parecido a las ibéricas, que los colonos bautizaron con nombres hispanos, seguidos del apelativo *de la tierra* (por ejemplo, los pavos eran *gallinas de la tierra*, llamas y vicuñas *ovejas de la tierra*, los pécaris *cerdos de la tierra* etc.), y otras completamente desconocidas para los europeos. Los historiadores hablan de *animales de la conquista*, que fueron el caballo y el perro, y de *animales de la colonización*, como vacunos, ovinos, porcinos, gallinas, conejos etc. Según los documentos de la época, en el segundo viaje de Colón (1493) ya se llevaron caballos y cerdos y, en los permisos concedidos por los reyes a los conquistadores, figuraba siempre el compromiso de llevar diversos ganados. Como ejemplo, citaremos que Gonzalo Jiménez de Quesada se comprometió a llevar, comprándolos a sus expensas, 400 caballos, 300 yeguas, 500 vacas, 3000 ovejas y cabras y 1000 puercos, para su expedición a Nueva Granada (Colombia).

Del mismo modo, una vez decididos a colonizar aquellos territorios, se enviaron desde España plantas y semillas. Trigo común y tremesino, cebada

⁹M.C. Martínez Martínez, *La emigración castellana y leonesa al Nuevo Mundo (1517-1700)*, Valladolid, 1993.

¹⁰M. Cordero del Campillo, "Problemas de la colonización en África". *I^{as} Jornadas de estudios africanos en la Universidad de León*, abril de 2000.

y otras simientes, figuran en las *Instrucciones* dadas a Pedrarias Dávila por el Rey Católico (1513), junto con animales vivos para criar, todo ello "por las ansias que los españoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias", como dice el Inca Garcilaso de la Vega¹¹. Aunque no nos interesa en este momento el intercambio de vegetales entre el Nuevo y el Viejo Mundo, anotemos que de América salieron maíz, cacao, patata, tabaco, pimiento, tomate, judía, calabaza, girasol, cacahuete, vainilla, chumbera y varias plantas más, en tanto que aquel continente recibió la caña de azúcar, trigo, vid, platanera, arroz, café, cítricos, olivo, melón, mango y caña-mo¹².

CONSECUENCIAS DEL ENCUENTRO DE POBLACIONES

Los resultados de este tráfico de seres vivos (el *clash of peoples*, de los anglosajones) fueron trascendentes desde muchos puntos de vista. Epidemiológicamente, dejando de lado los vegetales, la máxima importancia la adquirió el trasiego humano, no porque lo decidamos antropocéntricamente, sino porque los intercambios de agentes patógenos fueron más constantes y fáciles de implantar entre los humanos europeos y amerindios, seres de la misma especie, que en el caso de

los animales, pues las especies exóticas europeas encontraron un ambiente virgen, donde, al no existir congéneres (salvo el caso de los perros), era más limitada la nómina de agentes patógenos comunes. Además, el tráfico fue mayoritariamente entre Europa y América y no al contrario, si se exceptúan el pavo, el cobayo y pocas especies más que llegaron a Europa.

La primera observación de los sanitarios españoles fue que las enfermedades infecciosas afectaban de modo distinto a los indígenas que a los europeos. Diego Álvarez Chanca, médico que acompañó a Colón en su segundo viaje, es quien nos da la primera noticia directa, al advertir que la gripe afectaba más intensamente a los indios que a los españoles¹³. Fray B. de las Casas, en su alegato proindigenista, afirma que eran "gentes delicadas, flacas y tiernas en complission y que menos pueden sufrir trabajos y que más facilmente mueren de cualquier enfermedad"¹⁴. Fray Toribio de Benavente comenta los padecimientos que afectan a "los que nuevamente vienen de Castilla [... que] adolecen muchos y mueren algunos"¹⁵. Otros testimonios hallamos en numerosos cronistas (B. Álvarez, Aguado, Cárdenas, Caulín, Díaz de Guzmán, Herrera

¹¹Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, Madrid, 1976.

¹²J. García París, *Intercambio y difusión de plantas de consumo entre el Nuevo y el Viejo Mundo*, Madrid, 1991.

¹³Cfr. las obras del Dr. Calatraveño, *Hechos médicos relacionados con el Descubrimiento de América*, Madrid, 1892 y F. López-Ríos Fernández, *Medicina naval española en la época de los descubrimientos*, Barcelona, 1993.

¹⁴B. de las Casas, *Brevissima relación de la destrucción de las Indias*, Sevilla, 1552, facsímil, Madrid, 1977.

¹⁵T. de Benavente, *Motolinía, Relaciones de la Nueva España*, México, 1994.

etc.),¹⁶ que confirman el distinto comportamiento de indios y europeos ante un mismo agente morbígeno, lo que actualmente consideramos un excelente ejemplo de la doctrina de los "focos naturales de infección" que formuló J. N. Pawlowski¹⁷. El encuentro de poblaciones europeas y americanas supuso el intercambio de agentes patógenos nuevos para uno y otro grupo étnico, y las enfermedades cursaban de modo distinto en unos u otros, en armonía con la existencia o carencia de experiencia inmunitaria previa. En términos ecológicos, podemos decir que la irrupción europea alteró el equilibrio inestable y dinámico existente en las biocenosis autóctonas, al introducir agentes patógenos exóticos, por una parte y, por otra, nuevas poblaciones que, a su vez, experimentaban infecciones por agentes patógenos para los que carecían de defensas. Así pues, a América llegaron enfermedades de Europa y de África y, desde aquélla, partieron otras en sentido inverso. Las consecuencias fueron más dramáticas

para los amerindios que para europeos y africanos.

Hay en las crónicas frecuentes noticias sobre *pestilencias, fiebres y calenturas pútridas, modorras, males de costado, cámaras, llagas* y otras dolencias no siempre fáciles de identificar etiológicamente. Nos referiremos solamente a las epidemias que mayor importancia tuvieron en la desaparición de las poblaciones indígenas, más las enfermedades americanas introducidas en Europa y África. Finalmente, citaremos información de interés veterinario.

LAGRIPE

Es la primera enfermedad epidémica que llegó a América, durante el segundo viaje de Colón. El Almirante llevaba caballos y cerdos que llegaron "perdidos", lo mismo que los expedicionarios, según dice Fray B. de las Casas, quien anota que "comenzó la gente a tan de golpe a caer enferma [...] de calenturas terribles", resultando de la enfermedad que "murieron más de las dos partes o la mitad de los españoles, y de los propios indios murieron tantos que no pudieron contar...", comenta Fernández de Oviedo¹⁸. P. Mártir de Anglería¹⁹ escribe que "estaban los indios muertos a cada parte. El hedor era muy grande y pestífero". Los signos clínicos que describen los testigos presenciales permiten la identificación del proceso como gripe, causada por *Influenza virus*, de la familia Orthomy-

¹⁶B. Álvarez, *De las costumbres y conversión de los indios del Perú. Memorial a Felipe II, 1588*, Madrid, 1998; P. Aguado, *Recopilación historial de Sancta Marta ...*, Bogotá, 1956; J. de Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos de las Indias*, Madrid, 1988; A. Caulín, *Historia, corografía natural y evangélica de la Nueva Andalucía...*, Madrid, 1965; R. Díaz de Guzmán, *La Argentina*, Madrid, 1996, y A. de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, 1991.

¹⁷J.N. Pawlowski, *Vest. Akad. Nauk. SSSR*, 10: 98-108, 1939. Traducción inglesa por N.D. Levine y F.K. Plous, Jr, *Natural nidity of transmissible diseases with special reference to landscape epidemiology of zoonthronoses*, Urbana, Ill, USA, 1966.

¹⁸G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1959.

¹⁹P. Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, México, 1964.

xoviridae, que cuenta con tres tipos: A, B y C²⁰. El virus A provoca en el hombre infecciones respiratorias y se considera el responsable de las grandes epidemias del siglo XX, pero afecta también al cerdo, del que han procedido algunas infecciones humanas (1976 en New Jersey, Norteamérica), y a las aves, con transmisión al hombre (Hong Kong, 1997, 1998, 1999). El virus B es primordialmente humano y el virus C suele afectar a los niños y, a veces, también al cerdo, pero sin causar epidemias. La conclusión a la que se ha llegado es que la primera epidemia que afectó a Santo Domingo se debió al virus A, el mismo que causó la terrible epidemia de 1918, que llamaron *gripe española* que, según comprobaron Taubenberger *et al.*²¹ estudiando mediante análisis genético muestras conservadas en el Instituto de Patología de las Fuerzas Armadas norteamericanas, está relacionado con el causante de la influenza del cerdo. Resulta, pues, que la gripe, primer flagelo de los aborígenes que causó la muerte de al menos un tercio de ellos en la isla dominicana, fue también la primera zoonosis introducida en el Nuevo Mundo. Desde las Antillas, la enfermedad se difundió hacia el continente (la *Tierra Firme*) prosiguiendo su terrible actividad, por lo que figura entre una de las causas de las simas poblacionales observadas como consecuencia de la llegada española.

²⁰Sobre la clasificación de los virus seguimos la obra de M.H.V. van Regenmortel *et al.*, *Virus Taxonomy*, San Diego, Cal., 2000.

²¹J. Taubenberger *et al.*, *Proceedings of the National Academy of Sciences, USA*, 1998. Noticia del diario ABC, 16-II-1999, p. 46.

LA VIRUELA

Vinieron a unirse a la gripe en su nefasta actividad. El *Orthopoxvirus* variólico llegó a Santo Domingo, procedente de África, en diciembre de 1518 y, según comunicaron a Fernando V los jerónimos Fray Luis de Figueroa y Fray Alonso de Santo Domingo, en plena vigencia de la epidemia, ya había matado un tercio de la población indígena. Pasó a Puerto Rico el mismo año de 1518, según estos informantes, donde comenzó su maléfica acción sobre los indios, afectando también a "*algunos poquillos de los nuestros españoles, y que no han fallecido*", para seguir hacia Jamaica y Cuba, asolando a los indios, como indica Fernández de Oviedo (*op. cit.*), y a Guatemala y la Nueva España (Méjico). Bernal Díaz del Castillo²² dramatiza contando, en los términos siguientes, la llegada de la epidemia con las tropas de Pánfilo de Narváez, con quien iba "*... un negro que traía lleno de viruela, que harto negro fue para la Nueva España, que fue la causa que se pegase e hinchiese toda tierra dellas, de lo cual hobo gran mortandad que, según decían los indios, jamás tal enfermedad tuvieron, y como no la conocían lavábanse muchas veces, y a esta causa murieron gran cantidad dellos. Por manera que negra la ventura de Narváez, y más prieta la muerte de tanta gente sin ser cristiana*" (indios).

Fray Toribio de Benavente, *Motolinía* (*op. cit.*) comenta la facilidad que hubo para los contagios por la costum-

²²B. Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Buenos Aires, 1955.

bre de los aztecas de bañarse juntos y lamenta sus deletéreos efectos diciendo que en muchas de las provincias de la Nueva España murió más de la mitad de la población, "*morían como chinches, a montones*". Prácticamente todos los cronistas repiten la descripción y anotan que la enfermedad resultó favorable para la conquista de Méjico, pues debilitó la resistencia azteca. Nuestro albéitar Suárez de Peralta²³ así lo reconoce, cuando dice que "*fue mucha ayuda para los españoles*" y Gómara, que cuenta también el papel de la promiscuidad en los baños en la difusión de la viruela, menciona, con cierto sentido de revancha, que "*me parece que pagaron aquí las bubas [sífilis] que pegaron a los nuestros*". Otros muchos cronistas dan cuenta del paso a los diversos territorios concordando con sus terribles efectos sobre las poblaciones indígenas.

En medio de tal desastre, inadvertidamente introducido por los españoles, consignaremos la humanitaria labor de España llevando a América y a Filipinas el virus vacunal, en la que se llamó *expedición de los niños de la viruela*, organizada por los médicos Francisco Javier Balmis y José Salvany, reinando Carlos IV, que partió de Cádiz en 1803 llevando el *vaccinia virus*, pasándolo sucesivamente por niños receptivos, para que llegara activo a Puerto Rico, Caracas, Méjico y toda Sudamérica y, con el galeón de Manila, desde Acapulco hasta Filipinas. Con ello, al decir del médico mejicano Ignacio Chávez, "*España escribió una de las páginas más limpias, más huma-*

²³J. Suárez de Peralta, *Libro de Albeytería* (c. 1570), México, 1931.

nas y de más auténtica civilización que se haya escrito jamás en la historia"²⁴.

EL SARAMPIÓN

Causado por un *Morbillivirus* de la familia Paromyxoviridae, arribó a América con la expedición de Juan de Aguado, que llegó a Santo Domingo a finales de 1495, acentuó en la isla los efectos que habían causado las anteriores epidemias y permanecía en ella cuando llegó la expedición de Ovando (1502). Pasó a Puerto Rico en 1508 y, como en anteriores ocasiones, siguió por las principales Antillas y llegó al continente: Panamá (1523), Méjico (1531), Guatemala, Honduras y Nicaragua (1532) etc. Esta *pequeña lepra*, como la bautizaron los indígenas, que habían llamado *gran lepra* a la viruela, forma parte de los aliados biológicos que facilitaron la conquista española. Fray G. de Mendieta²⁵, como antes dijera Gómara²⁶, pone en el otro plato de la balanza de las relaciones entre hispanos e indios estas palabras: "*Pagóse en este, si se puede decir paga, nuestra Europa de este nuevo mundo, que de acá llevaron las bubas [sífilis], enfermedad natural de los indios y allá nunca antes conocida, y en el pago della envió acá la Europa su sarampión y viruelas, allá muy usadas y acá de los indios nunca antes sabidas*". Los indios, que tenían experiencia de la contagiosidad

²⁴Cit. de L. Peset, en P. Laín Entralgo (dir.), *Historia universal de la medicina*, vol. 5, Barcelona, 1973.

²⁵G. de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, 1945.

²⁶F. López de Gómara, *Hispania victrix. Historia general de las Indias*, Barcelona, 1965-1966.

de la viruela, ya no se bañaban juntos y tomaron más precauciones, por lo que el sarampión no tuvo tan mortíferos efectos.

Corona el cuadro de las grandes epidemias asociadas a la conquista americana el *tifus exantemático*, tifo o tabardillo, con una amplia serie de sinónimos, causado por *Rickettsia prowazeki*, que transmiten los piojos humanos (*Pediculus humanus* y sus variedades *capitis* y *corporis*). En España se había difundido en las guerras de Granada (1489-1490), procedente de Chipre. En América había piojos humanos y un tipo de tifo causado por *Rickettsia mooserii*, transmitida entre los ratones por el piojo de esta especie (*Polyplax spinulosa*), que alcanzaba al hombre por medio de la pulga de la rata *Xenopsylla cheopis*. Entre ambos tifos había una gran diferencia, pues el precolombino de América tenía escasa mortalidad (inferior al 1 p.100), mientras que el hispánico que llegó a aquellas costas alcanzó tasas del 60 p.100, debido a la mayor virulencia de la especie europea, los distintos vectores y reservorios, y la menor resistencia inmunitaria específica de aquellas poblaciones ante las nuevas cepas (Guerra, *op. cit.*).

El tifus exantemático era muy frecuente en los pasajeros que hacían la *carrera de Indias*, porque entre ellos eran habituales los piojos y a bordo era estrecha la convivencia durante la larga travesía, lo que facilitaba el contagio, siempre que hubiera algún portador de la rickettsia. Curiosamente, existía la creencia de que, al pasar el Ecuador, se desprendían los piojos, como le cuenta don Quijote a Sancho

(II, 29): “... los españoles y los que embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinocial que te he dicho, es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos”.

Posiblemente la primera noticia del tifo en América sea la “*enfermedad muy grave entre pestilencial y morderra, la cual casi de repente le privó de la vista, de los otros sentidos y del conocimiento*” que, según Hernando Colón²⁷, afectó al Almirante, su padre, cuando navegaba de Jamaica a Santo Domingo. También citan este padecimiento de Cristóbal Colón, el médico de la expedición, Diego Álvarez Chanca y Fray Bartolomé de las Casas.

Iniciada la colonización, aparecieron los primeros casos en Santo Domingo, en 1496, y en las sucesivas llegadas de colonos a partir de 1502, con la expedición de Ovando. Lamentable destino tuvieron los que formaban parte del gran intento colonizador de Pedrarias Dávila (1514) en el Darién, pues, según informa Fernández de Oviedo, “... en poco tiempo murieron quinientos hombres”, aunque cree que “*los más dellos por falta de bastimentos*”, es decir, de hambre, que, naturalmente, agravó la situación de aquellos desgraciados. Dado que expediciones anteriores por aquellos territorios, como las de Vasco Núñez de Balboa y Pascual de Andagoya, no tuvieron tal padecimiento, opina F. Guerra (*op. cit.*) que, en esta ocasión, el brote tenía origen peninsular.

²⁷H. Colón, *Historia del Almirante*, Madrid, 1984.

En la Nueva España (1526), falleció de tifo un personaje importante, el juez de residencia Don Juan Ponce de León, de cuya muerte da cuenta Hernán Cortés a Carlos V²⁸, pues se había especulado sobre su posible envenamiento, para evitar, según se decía, que descubriera malas acciones del conquistador. López de Gómara, Díaz del Castillo y otros lo niegan, y sostienen que el mal venía con la flota (“*De cien personas que embarcaron con el Licenciado Luis Ponce de León, las más murieron en la mar, y en comienzo, y a muy pocos días que llegaron a tierra*”, dice Gómara). Pronto se difundió por todo el territorio mejicano de Nueva Galicia (Jalisco), en 1530, y reapareció en la capital mejicana en 1545, donde, en palabras de Fray Bernardino de Sahagún²⁹, “*hubo una pestilencia grandísima y universal, donde en toda esta Nueva España murió la mayor parte de la gente que en ésta había*”. El fraile, cuenta que en la propia ciudad de Méjico y en Tlatelolco, él enterró más de 10000 cadáveres. La enfermedad, conocida como *cocoliste* en nahuatl, *cara flaca*, dice Fray Bernardino que comienza “*aparecer con vnas pintas como de cardenillo*” y que causó “*gran baque*” al Colegio de Santa Cruz. También García-Abásolo³⁰ destaca los desastres de las epidemias de 1543-1548 y el nuevo brote en 1576, vinculado en este caso al comercio de esclavos con Guinea, cuando arribaron

las naves a San Juan de Ulúa. Según Gerhard³¹, la epidemia causó centenas de miles de víctimas en la Nueva España entre 1576-1581. Por supuesto, en otros muchos puertos atlánticos se produjeron brotes de tifo, incluyendo los territorios del Río de la Plata, donde enfermaron los colonizadores que fundaron por primera vez Buenos Aires, bajo el mando de Pedro de Mendoza (1536).

LA FIEBRE AMARILLA

Causada por un *Flavivirus*, actualmente endémica en gran parte de las zonas selváticas de Sudamérica, es posible que existiera antes del Descubrimiento, según cabe deducir de la mención del vómito de sangre, la diarrea con melena y otros signos característicos de la enfermedad en textos mayas y aztecas prehispánicos, más la referencia del obispo Diego de Landa³² a una epidemia entre los indígenas en 1480. Sin embargo, los autores anglosajones atribuyen origen africano a la virosis, fundándose, entre otras razones, en la inexistencia del mosquito vector (*Aedes aegypti*) en América, antes del periodo colonial, y en la presencia endémica de la enfermedad en los territorios del África occidental y del Golfo de Guinea, de donde procedían muchos de los esclavos llevados a América, más los estudios inmunológicos comparados entre indígenas africanos y americanos, que demuestran mayor experiencia inmunitaria entre los primeros. De todos modos,

²⁸H. Cortés, *Cartas de Relación*, Madrid, 1985.

²⁹B. de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, 1994.

³⁰A.F. García-Abásolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*, Sevilla, 1983.

³¹P. Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, 1986.

³²D. de Landa, *Relaciones de las cosas del Yucatán*, México, 1982.

también se argumenta que el virus está presente en los monos americanos, especialmente en las zonas en torno al Ecuador, con ciclo selvático en el que intervienen mosquitos del género *Haemagogus* y *Aedes leucolaenus*.

Sea como fuere, sabemos que Colón pasó por el archipiélago de Cabo Verde en su tercer viaje (1498), abandonando rápidamente la isla de Santiago, calificada como *enfermísima*, porque, tanto él como muchos otros miembros de la expedición, enfermaron de un proceso identificado como fiebre amarilla. También Francis Drake tuvo idéntica experiencia en este mismo archipiélago en 1585, cuando se dirigía a atacar los establecimientos españoles en América. Por todo ello, se cree que, hubiera o no fiebre amarilla antes del Descubrimiento, otras ondas epidémicas se asocian al tráfico europeo relacionado con África, aparte de admitirse que *Aedes aegypti* fue trasladado desde el área mediterránea.

Descripciones de dolencias identificables con la fiebre amarilla se encuentran en la obra de Bernal Díaz del Castillo (“...soldados todos dolientes y muy amarillos e hinchadas las barrigas”, llegados a Veracruz procedentes de Jamaica, y su propia enfermedad, en la que “*echaba sangre por la boca*”, síntomas que menciona en más ocasiones), en la de Fernández de Oviedo, que describe a los primeros españoles buscadores de oro que regresaban a su patria “... con la misma color dél [oro]; pero no con aquel lustre, sino hechos azamboas e de color de azafrán o tericia”. Molina Solís (1904-1913) identifica como fiebre amarilla una epidemia que afectó a

Méjico en 1527, aunque Guerra (*op. cit.*) lo duda.

La fiebre amarilla alcanzó gran difusión en los siglos XVII y XVIII, afectando a los territorios tropicales y condicionando el resultado de algunas empresas bélicas, como la invasión holandesa del Brasil (1625), los ataques de piratas a Cartagena de Indias, La Habana y otros lugares, el fracaso de la represión francesa de las rebeliones negras de Haití, en el siglo XVIII, y las dificultades que tuvieron que afrontarse en la construcción del Canal de Panamá.

Otras muchas enfermedades humanas están vinculadas a la colonización (dengue, parotiditis, lepra, salmonelosis, paludismo, leishmaniosis etc.), pero no tuvieron los terribles efectos que las antes seleccionadas. Algunas parasitosis cruzaron el Atlántico en uno y otro sentido, especialmente entre África y América y viceversa, pero sus consecuencias no tuvieron posible comparación con las grandes infecciones que nos han ocupado. Terminaremos mencionando una cuyo origen más polémico ha suscitado: la sífilis.

LA SÍFILIS

Que aparece en la crónicas coloniales con el nombre de *bubas* o *búas*, está demostrado que existía en América con anterioridad a la llegada de los españoles (lesiones óseas de *caries sicca* en momias incaicas precolombinas), y que llegó a España con un piloto de los Pinzón, según asegura Ruy Díaz de Isla, difundiendo rápidamente, como consta en un documento del archivo municipal de Sevilla, donde se

toman medidas contra “*las mugeres [...] pecadoras que padecían el mal que agora corre e dizen bubas, [...] mal nuevo e de ultramar*”. También aportan datos sobre el origen americano los informes de Álvarez Chanca, sobre el empleo del guayacán o palo santo, para su tratamiento en las Antillas, y la mención de Fray Ramón Pané³³, que también participó en el segundo viaje de Colón, del padecimiento en un indio de la Hispaniola (Santo Domingo). Fray Bartolomé de las Casas, Fernández de Oviedo, Soares de Sousa³⁴, Fray Toribio de Benavente, Fray Bernardino de Sahagún etc. etc. dan numerosas noticias sobre la presencia de las bubas en las poblaciones indígenas y de su transmisión a los españoles, lo que, no sin cierto sarcasmo, expresa el dicho según el cual *España civilizó a América, y ésta sifilizó a España*.

Una vez en Europa, se propagó con gran rapidez, gracias a las guerras y activas relaciones comerciales del siglo XVI, de manera que pronto llegó a conocerse con centenares de nombres distintos³⁵, en todos los casos con la común atribución de la dolencia a los adversarios. Así, la llamaron *mal napolitano* los franceses, los italianos y españoles devolvieron el piropo denominándola *mal francés* o *mal gallico*, los alemanes la citaban como *mal polaco*, *mal cristiano* decían los turcos y no faltó quien la llamara *sarna española*, como dice Gómara. Lo cier-

to es que tuvo fortuna el nombre de sífilis, que debemos a Girolamo Fracastoro de Verona, autor de un poema épico en hexámetros dactílicos titulado *Syphilis sive morbo gallico* y del tratado *De contagionibus et contagiosis morbis* (Lyon, 1554). Sílfido, blasfema del dios Apolo, el cual envía a la tierra la enfermedad que toma el nombre del blasfemo (Pérez Ibáñez, 1994)³⁶.

F. Guerra (*op. cit.*) analiza las varias infecciones debidas a *Treponema pallidum* y sus subespecies (*pallidum*, productor de la sífilis venérea; *pertenue*, causante de la frambesia, pian o yaws; *epidemicum*, agente del bejel, treponárida crónica de la infancia, no venérea, que afecta a mucosas, piel y huesos; *carateum*, responsable de la pinta o pinto, caraté, cara u overía), llegando a la conclusión de que, en la época del Descubrimiento, las bubas eran frambesia, el *botor* papilomatoso que describe Díaz de Isla, forma rural tropical, que evolucionó en Europa hacia la forma venérea de transmisión coital, ya en el primer tercio del siglo XVII, perdiendo las lesiones floridas papilomatosas originales. Es muy posible que los treponemas americanos, que se implantaban en poblaciones europeas sin experiencia inmunitaria, acentuaran su virulencia, del mismo modo que hemos visto ocurrió con los agentes europeos introducidos en América. En todo caso, tampoco cabe excluir la posible mutación de las cepas originarias.

³³R. Pané, *Relaciones acerca de las antigüedades de los indios*, México, 1974.

³⁴G. Soares de Sousa, *Tratado descriptivo do Brasil em 1587*, São Paulo, 1950.

³⁵J. Bloch, *Der Ursprung des Syphilis*, Jena, 1901.

³⁶M.J. Pérez Ibáñez, “Mitos y textos médicos renacentistas”. En: J.M. Nieto Ibáñez, *Estudios de religión y mito en Grecia y Roma*, Jornadas de Filología clásica de Castilla y León, 1994.

EPIZOOTIAS

Del mismo modo que los humanos, los animales que se llevaron a América portaban consigo agentes infecciosos y parasitarios y, a su vez, padecieron afecciones por agentes existentes en los territorios a los que fueron destinados. Hay en las crónicas indianas noticias dispersas y poco precisas, de intoxicaciones causadas por vegetales, lesiones del casco, por carencia de herraduras y, sobre todo, de algunas afecciones parasitarias a cargo de agentes propiamente americanos (miasis – *bicheras* —, plagas de garrapatas, mosquitos, tábanos etc.), más las causadas por parásitos específicos de los animales domésticos de origen europeo que, por supuesto, llegaron a América con ellos (hipodermas, gastrófilos, estros nasales etc.). Generalmente, todas estas enfermedades tomaron carácter enzoótico.

Las epizootias de importancia fueron escasas. En los équidos se cita la existencia del *muermo* de origen español, del que dice J. Suárez de Peralta, criollo mejicano, primer albéitar de todas las Américas, que “*algunas veces suele ser mortal y los Albeytares que no lo entienden suele ser causa de peligro*”, insinuando su carácter zoonótico. El mismo autor cita los *lamparones* cutáneos, y manifestaciones identificables con la *linfangitis epizoótica* y la *papera* en los équidos.

LA DURINA O MAL DEL COITO (*TRYPANOSOMA EQUIPERDUM*)

Seguramente que pasó a América con los caballos de la conquista, pues consta de antiguo su existencia en la Península Ibérica, por el *Libro de Agri-*

cultura (Kitab al Felahah) del hispano musulmán Abuzacaría Jahya Abenmohamed Mehemed, conocido como Benalaguan *el Sevillano* (siglo XII), y por la obra de Juan Álvarez de Salamiella, *Libro de Menescalía et de Albeytería et Física de las Bestias*, de 1290, donde se menciona como “*alvaraz, albarazo o mesiello*”, que Sanz Egaña³⁷, comentando el libro de Abuzacaría, identifica con las llamadas manchas o ronchas taléricas. De la existencia en la Nueva España da cuenta Suárez de Peralta en el siglo XVI. En el siglo XIX llegó de nuevo a Norteamérica, con sementales equinos importados de Francia, por lo que algunos parasitólogos norteamericanos la atribuyen origen francés³⁸, pero la existencia de durina en la reserva de los indios papagos del Estado de Arizona, frontero con el mejicano de Sonora, todavía en 1949, permite asegurar que esta infección venía de los días del dominio español.

FIEBRE DE TEJAS

Más relieve tuvo la fiebre de Tejas, babesiosis que llegó a la América continental con los bovinos procedentes del mediodía de España, donde *Babesia bigemina* todavía se diagnostica con frecuencia, tras la primera denuncia realizada por G. Pittaluga³⁹. Apoyan el

³⁷C. Sanz Egaña, “Veterinaria árabe española”, *Revista Veterinaria Española*, n.º. 3, marzo, 1930.

³⁸J.B. Malone, “Texas fever, two-headed calves and the Hatch Act—Years and counting for Veterinary Parasitology in the United States”. *Veterinary Parasitology*, 33: 3-29, 1989.

³⁹G. Pittaluga, en nota de la pág. 231 de la traducción española de la obra de P. Oreste, *Enfermedades infecciosas de los animales domésticos*, Madrid, 1912.

origen hispano de esta piroplasmosis la denominación inglesa de *Spanish staggers* (tambaleo o vértigo español). La enfermedad se mantuvo enzoóticamente en los bovinos explotados en régimen extensivo, muchos de ellos asilvestrados (cimarrones), de los Estados meridionales de la actual Norteamérica, que heredó Méjico de España. De ellos se aprovechaba sobre todo el cuero, pero la implantación del ferrocarril y la apertura de nuevos mercados, especialmente una vez concluída la Guerra de Secesión de los EE. UU., hizo que los *Longhorn* tejanos, conducidos por los vaqueros (*cowboys*) en grandes manadas hacia los puntos de embarque, con destino a los mataderos, atravesaban territorios donde la protozoosis era desconocida, causando brotes epizoóticos importantes (Malone, *op. cit.*). No es claro si la principal garrapata transmisora, *Boophilus annulatus*, llegó con los bovinos españoles, pero es posible.

SARNA

Otra epizootia de la que aportan información las crónicas es la sarna, especialmente la de ovinos y auquénidos. Aunque los parasitólogos norteamericanos dicen que la sarna ovina les llegó con los merinos importados de Francia (Malone, *op. cit.*), en Sudamérica se ha dicho que esta acariosis llegó en los primeros tiempos de la colonización con los ovinos de España, lo cual es verosímil, pero ya es más que dudoso que anteriormente no existiera sarna entre los camélidos sudamericanos, pues las especies de *Sarcoptes* y *Psoroptes* cuentan con las variedades *aucheniae*, específicas para los auquénidos.

Acosta informa que afectaba gravemente a las alpacas la sarna, que los indios llamaban *carache*, enfermedad que combatían mediante el inmediato sacrificio y enterramiento, para evitar su difusión, es decir, practicaban lo que podemos llamar un *stamping out* incaico. Polo de Ondegardo⁴⁰, Guamán Poma de Ayala⁴¹ y otros, dan puntuales noticias sobre brotes epizoóticos, pero es el Inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales*, quien describe detalladamente la epizootia que afectó a las llamas en 1544, desde las cuales se “pegó al ganado bravo, llamado huanacu y vicuña, pero no se mostró tan cruel con ellos, por la región más fría en que andan”. En el ganado doméstico dice que “despachó, con grandísimo asombro y horror de indios y españoles, las dos tercias partes del ganado maior y menor, paco y huanaco”. El mismo cronista da cuenta de otra epizootia del mismo origen, que afectó a las zorras en 1548 y F. Montesinos⁴² comenta sobre otra onda epizoótica más, expandida entre “las ovejas y otros animales de campo, sobre todo en la costa” peruana, en la primera mitad del siglo XVII.

CARBUNCO BACTERIDIANO

Escribe Gómara sobre cierta sarna que daba a las ovejas y a otros animales del campo “que mató como si fuera peste, la mayoría de ellas en

⁴⁰J. Polo de Ondegardo, *El mundo de los Incas*, Madrid, 1990.

⁴¹F.G. Poma de Ayala, *Nueva crónica y buen gobierno*, Madrid, 1987.

⁴²F. Montesinos, *Anales del Perú*, Madrid, 1906.

*los llanos, que ni las aves carnice-
ras las querían comer*”, pero es muy
dudoso que la acariosis afectara a va-
rias especies distintas en condiciones
tan dramáticas, que recuerdan la
epizootia de la que hablan Obsequens,
Tito Livio y Virgilio, que nosotros iden-
tificamos con el *carbunco bacteri-
diano*⁴³.

Posiblemente sea esta misma en-
fermedad la que se refiere en el Acta
del Cabildo de Buenos Aires, fechada
el 24 de marzo de 1609, que recoge
Besio Moreno⁴⁴, que afectó al “...
*ganado bacuno, ovejas y cabras y
ganado de cerda y esto en tanto
extremo que se tiene por rramo de
pestilencia y llega ya a las chácaras
del río Luxán...*”.

La descripción de otra epizootia,
que da el P. Martín Dobrizhoffer⁴⁵,
vinculada a determinados pastos, en-
caja en los *campos malditos* contami-
nados por *Bacillus anthracis*, presen-
te en La Argentina desde los primeros
tiempos coloniales, según O.A.
Pérez⁴⁶.

EPÍLOGO

A lo largo de la síntesis precedente,
en la que sólo se mencionan las epide-

mias de mayor repercusión, hemos tra-
tado de poner de relieve la abundante
información existente en las *Crónicas*
y *Relaciones de Indias*, así como en
muchas memorias e informes oficiales
de las autoridades coloniales, enviados
a la Corona, y las de los religiosos a sus
superiores de España, tales como las
Cartas annuas de los jesuítas. Estas
obras, junto con las debidas a autores
portugueses, permiten afirmar que la
Patología tropical o exótica, como tam-
bién se ha llamado, tuvo su origen en
informes de los navegantes y explora-
dores de la Península Ibérica, pues
lusitanos y españoles fueron quienes
primero se aventuraron por el Océano
Atlántico central y meridional, explo-
rando tierras desconocidas.

La segunda enseñanza que se ex-
trae del análisis de las epidemias es el
potencial que tienen para afectar a las
poblaciones afectadas *ex novo*, que
puede llegar a la eliminación de gran-
des contingentes e influir en la deca-
dencia de civilizaciones. La desaparición
de los antecesores del caballo en
América, donde se han encontrado
abundantes restos fósiles, se puede
explicar como resultado de epizootias
mortíferas, del mismo modo que se
especula sobre causas análogas para
la extinción de la cultura maya.

Finalmente, la tercera observa-
ción es el papel de las epidemias
nuevas para América en la elimina-
ción de grandes contingentes de in-
dígenas, hecho que exonera a Espa-
ña del *genocidio* que los adversa-
rios del poderío de nuestro imperio
interesadamente difundieron, apoya-
dos en españoles como B. de las
Casas y otros. Se admite actualmen-

⁴³M. Cordero del Campillo, “On the Roman God *Vermínus*”. *Historia Medicinae Veterinariae*. 24 (1): 11-19, 1999.

⁴⁴N. Besio Moreno, “Historia de las epidemias en Buenos Aires”. Cátedra de Historia de la Medicina, Buenos Aires, 1940.

⁴⁵M. Dobrizhoffer, *Historia de los abipones*, Buenos Aires, 1967.

⁴⁶O.A. Pérez, *Historia de la Veterinaria en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1994.

te (Leonard, 1979; Diamond, 1997; Guerra, 1999)⁴⁷ que, aparte de la superioridad técnica de los españoles, los agentes infecciosos que, inadvertida-

mente, introdujeron en América, tuvieron los efectos de una guerra biológica que favoreció la victoria sobre los indígenas.

⁴⁷J.M. Leonard, "América pre-colombina", *Time-Life Int.*, Nederland, 1979. J. Diamond, *Guns, germs and steel*, Jonathan Cape, 1997. El Prof. F. Guerra ha tratado ampliamente la cuestión y reúne en su obra antes citada, abundante bibliografía.